

Perros de asistencia y ayuda social: aliados invisibles que cambian vidas

LOS PERROS DE ASISTENCIA EN ESPAÑA REPRESENTAN MUCHO MÁS QUE UN APOYO COTIDIANO: SON UN PUENTE HACIA LA AUTONOMÍA Y LA INCLUSIÓN DE MILES DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD.



En los últimos años, su presencia ha crecido y se ha diversificado, y cada vez se les puede ver más acompañando a personas tanto en lo referente a la movilidad como para ayudarles en terapias de salud mental o de acompañamiento terapéutico. Sin embargo, este avance convive con una realidad desigual: mientras algunas comunidades autónomas (CC. AA.) han desarrollado marcos legales y programas sólidos, otras apenas cuentan con regulación o recursos, generando un mapa fragmentado que condiciona el acceso de los usuarios.

De hecho, un estudio realizado por Discan, Kuné Perros de Ayuda Social y Dog Training International (DTI) sobre la situación del perro de asistencia en España revela que Madrid, Cataluña y Andalucía concentran más del 37 % de los perros asistentes acreditados del país, mientras que la mitad de las CC. AA. no superan ni el 1 %. El 75 % de los perros acreditados son perros guía, si bien lo más preocupante es que, según el informe, Aragón y Extremadura son las únicas CC. AA. que no cuentan con ningún perro oficialmente acreditado. Asimismo, se subraya que, en nuestro país, hay menos de un perro de asistencia por cada 100.000 personas con discapacidad.

El estudio se presentó, el pasado mes de octubre, en la II Jornada Nacional sobre los Perros de Ayuda Social, que contó con la participación de Purina, que mostró las actividades que llevan a cabo para favorecer la salud de las personas a través del vínculo humano-animal. Unas cifras que destacan la urgente necesidad de mejorar tanto la infraestructura como los procesos de acreditación, que, debido a la ausencia de criterios comunes y un registro estatal actualizado, varían considerablemente según cada CC. AA. Un desfase que provoca que, en algunas regiones, el proceso de obtención de un perro de asistencia sea muy lento o, en ocasiones, inexistente.

En este sentido, **Elisenda Saperas**, veterinaria y responsable de Comunicación en Purina España, afirma que, si bien el avance en este ámbito es positivo, sigue siendo bastante desigual, ya que muchas CC. AA. cuentan con marcos muy actualizados a la vez que otras continúan trabajando en adaptarse a las nuevas realidades y tipos de perros de asistencia. *“Los retos pendientes son claros. Es necesaria una normativa homogénea en todo el territorio, que reduzca confusiones y facilite la movilidad de los usuarios; es importante el reconocimiento oficial de nuevas categorías, como perros de alerta médica o perros de intervención social, que hoy no siempre encajan en la legislación tradicional; y, por supuesto, es necesario incrementar la formación y la información a profesionales. Pero, fundamentalmente, a la ciudadanía porque muchas incidencias no vienen por mala voluntad, sino por desconocimiento”*, matiza.

Porque, como comenta la responsable de comunicación en Purina, siguen existiendo barreras sociales o culturales a las que todavía se enfrentan los usuarios de perros de asistencia en España. *“Por ejemplo, el desconocimiento del derecho de acceso en comercios, transporte y restauración; la confusión entre perro de asistencia y perro de terapia, cuyas funciones son muy distintas; el estigma hacia la discapacidad, que sigue influyendo en la experiencia diaria de muchas personas; o la falta de formación de personal de atención al público”*, entre otras.

Sensibilización social

De ahí que la participación de Purina España en la II Jornada Nacional sobre los Perros de Ayuda Social se centrara, entre otros aspectos, en el apoyo al ecosistema de entidades que trabajan con perros de ayuda social, en una mesa de trabajo dedicada a la construcción de alianzas entre entidades, administraciones y empresas privadas. *“El objetivo era reforzar el mensaje de que el bienestar de los perros de ayuda social es inseparable del bienestar de las personas a las que apoyan”*. Aparte de impulsar la colaboración entre todos los actores implicados para avanzar hacia un marco más sólido y el recono-



cimiento real de su labor. La conclusión principal de las jornadas fue la necesidad de un modelo estatal de coordinación, registro y financiación que garantice igualdad de acceso en todo el territorio, manteniendo como ejes el bienestar animal y los derechos de las personas usuarias.

Fundamentalmente, porque los perros de asistencia aportan innumerables beneficios en su vida cotidiana a las personas que tienen alguna discapacidad.

Tal y como señala Elena Saperas, la ayuda de los perros de asistencia aumenta la autonomía personal en tareas como abrir puertas, recoger objetos, dar avisos o acompañar en desplazamientos; reducen la ansiedad y mejoran las gestiones emocionales, especialmente en personas con TEA, trastornos de estrés postraumático o problemas de comunicación; aumentan la seguridad, por ejemplo, con perros de alerta médica o perros guía; *“pero, sobre todo, mejoran la interacción social, ya que actúan como puente en interacciones cotidianas. En resumen, contribuyen a mejorar la calidad de vida de forma integral: física, emocional y social”*, concluye.

Para ello, el papel tanto de las asociaciones como de las entidades especializadas en la integración de estos animales es fundamental, ya que, entre otras funciones, realizan la selección, crianza, socialización, entrenamiento y seguimiento de los

perros de asistencia. *“Pero, además, cumplen funciones clave como la sensibilización social, el acompañamiento a los usuarios, la interlocución con las administraciones y la garantía de estándares éticos y de bienestar animal. Desde Purina siempre defendemos que el trabajo de estas entidades es insustituible y debe ser apoyado y reconocido”.* De tal manera que Purina, como parte de su compromiso con el bienestar animal y humano, trabaja estrechamente con profesionales de la salud, organizaciones de formación y especialistas en Intervenciones Asistidas con Animales para expandir los beneficios de las terapias asistidas con animales y de los Perros de Asistencia a nivel nacional.

Mejorar la visibilidad

La situación de los perros de asistencia continúa siendo un reto, en cambio, la incorporación de programas de Terapias Asistidas con Animales está en auge en nuestro país. De hecho, estos programas, que incluyen intervenciones con la presencia de animales como parte integral de los procesos terapéuticos, han crecido significativamente tanto en hospitales como en centros de salud en los últimos años. *“En España conviven dos realidades: por un lado, crece el interés clínico, educativo y social en las intervenciones asistidas con animales, basadas en evidencias muy sólidas. Por otro, los derechos de acceso y el reconocimiento de los perros de asistencia aún no están completamente garantizados”*, subraya Saperas.

Una contradicción que se explica porque ambos ámbitos evolucionan a ritmos diferentes. Las terapias asistidas avanzan gracias a la iniciativa de asociaciones, centros sanitarios y escuelas, mientras que la normativa sobre perros de asistencia depende más de la Administración y de procesos legislativos más lentos. Aun así, esta expansión ha puesto de relieve la necesidad de poner en valor el trabajo de los técnicos en intervención y formar a profesionales para facilitar la integración de estos programas en los entornos sanitarios.

Para dar respuesta a esta demanda, Purina lanzó (en 2024), la Alianza Purina Terapia Animal, una iniciativa cuyo objetivo principal es impulsar el conocimiento, en todo el país, acerca de los beneficios que tienen las terapias asistidas con perros y contribuir en la formación y capacitación del personal sanitario interesado en implementarla. *“Nuestro propósito es formar a los profesionales sanitarios sobre los beneficios de las terapias asistidas con animales, pero también dar soporte y hacer seguimiento de la implementación de la mano de expertos para asegurar que tanto el personal como los pacientes puedan disfrutar de las ventajas del vínculo humano-animal”*, matiza.

La base de este programa no es solo generar experiencias positivas que consoliden la presencia de programas de intervenciones asistidas con animales en los sistemas de salud, sino demostrar el vínculo humano-animal en las personas que más lo necesitan, ya que *“sabemos que los perros de asistencia o terapia contribuyen a mejorar la vida de las personas”*, sin dejar de lado algo imprescindible, como es asegurar el bienestar de los animales en todo momento. Porque la sensibilización social en este tipo de trabajos es fundamental para avanzar hacia la integración de estas prácticas en ámbitos educativos, sanitarios y comunitarios, además de hacia un reconocimiento institucional que permita consolidar programas estables y accesibles para quienes más lo necesitan. *“No basta con apoyar proyectos: hay que transformar la percepción social. Por eso, en Purina trabajamos en tres líneas que tienen que ver con la educación, con la disponibilidad de materiales para centros escolares, actividades divulgativas y colaboraciones con educadores caninos y terapeutas; la visibilidad, dando voz a usuarios, asociaciones y profesionales para que cuenten su experiencia de primera mano; y con una ciencia accesible, llevando la evidencia científica sobre bienestar y los beneficios del vínculo humano-animal a un len-*

guaje comprensible para familias, docentes y profesionales sanitarios”.

A pesar de todo ello, siguen necesitándose una batería de medidas que puedan mejorar la visibilidad y el respeto hacia los perros de asistencia en los espacios públicos. Sobre todo, tal y como proponen desde Purina, centradas en llevar a cabo campañas de comunicación institucional que expliquen claramente derechos y obligaciones; llevar a cabo formaciones específicas para profesionales de restauración, transporte y comercio; y crear una identificación visual homogénea para los perros de asistencia, reconocible en todo el país.

Pero reina el optimismo en el futuro de los perros de ayuda social en España en los próximos años. *“Prevemos un marco regulatorio más homogéneo, impulsado por el trabajo conjunto de entidades y administraciones; mayor presencia de perros de alerta médica y perros para salud mental; la profesionalización y acreditación más sólida en intervenciones asistidas con animales; y más apoyo institucional y sanitario, especialmente en hospitales, centros educativos y residencias. Nuestro deseo es que, en cinco años, ninguna persona con perro de asistencia tenga que justificar su derecho a acceder a un espacio público”.* 🐾

**MADRID, CATALUÑA Y
ANDALUCÍA CONCENTRAN
MÁS DEL 37 % DE LOS
PERROS ASISTENTES
ACREDITADOS DEL PAÍS**